

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª É P O C A

Año 1949 - N.º 33



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

511

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. **112**



IMPRESO EN ESPAÑA

EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA PROVINCIAL DE ARTES GRÁFICAS,
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

2.^a Época
Año 1949



Tomo X
Número 33

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1949

ENERO-FEBRERO

Núm. 33

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excm. Diputación Provincial.—Don Cristóbal Bermúdez Plata.—D. Angel Camacho Baños.—D. Carlos García Oviedo.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Francisco Ruiz Esquivel.—D. Leopoldo Salvador Gandarias.—D. Federico Villanova Hoppe, Secretario de la Excm. Diputación Provincial.—Director: Don Luis Toro Buiza.
Secretario: D. José Andrés Vázquez.

SUMARIO

ARTICULOS ORIGINALES

Págs.

Antonio Sancho Corbacho.— <i>El Monasterio de San Jerónimo de Buenavista (I)</i>	9
Andrés Lubac.— <i>El culto de Santas Justa y Rufina en Prats-de-Mollo (Francia)</i>	33
Pedro Armero Manjón.— <i>Expedición española a Italia</i>	47

MISCELANEA

H. S. Sopranis.— <i>El Rey Don Sebastián en los toros de Cádiz, en 1578</i>	61
José Hernández Díaz.— <i>San Alberto de Sicilia, interpretado por Montañés</i>	67
Luis Toro Buiza.— <i>Fortificación de Chipiona en el siglo XVI</i>	71
Felipe Cortines Murube.— <i>Doctrinal de jugadores</i>	75
José Andrés Vázquez.— <i>La estatua yacente de Aracena</i>	79

LIBROS	81
--------------	----

Crítica de Arte.—Norberto Almandoz.— <i>Crítica musical</i>	95
---	----

Apéndice.— <i>Cátedra de San Fernando, de Historia de Sevilla. Resumen del curso 1948</i>	101
---	-----

SAN ALBERTO DE SICILIA, PENITENTE, INTERPRETADO POR MONTAÑÉS

El 20 de junio de 1608, Juan Martínez Montañés concertaba con Miguel Jerónimo, sombrerero, la ejecución de un retablo, donde se veneraría la imagen de San Alberto de Sicilia, que había de colocarse en el arco segundo bajo el coro, lado del Evangelio, de la iglesia del Colegio hispalense de Carmelitas Descalzos, puesta bajo la advocación del Santo Angel de la Guarda.

En la oportuna escritura notarial que dió a conocer don Celestino López Martínez, en su artículo titulado «Martínez Montañés y Pacheco en el Santo Angel», publicado en «El Liberal» el 1.º de diciembre de 1934, se describe la imagen titular de la siguiente manera: «De todo relieve, hincado de rodillas, desnudo de la cintura arriba, en la más devota postura que se pueda contemplando un Cristo situado sobre un risco; juntamente ha de estar... azotándose con unas cadenas, el escapulario y capa en el suelo o acomodado en otra parte de manera que haga historia y gracia con lo demás y ha de ser de semblante de cuarenta años, hermoso, penitente y de madera de cedro».

El insigne pintor y preceptista de arte Francisco Pacheco quedó encargado de la policromía, obligándose a realizar las encarnaciones de tono mate, hechas de albayalde y a punta de pincel, abriría con la mayor excelencia los ojos, boca, barba y cabellos, señalaría las venas con realismo y haría el hábito a imitación de jerga con su cordoncillo de color burriel al igual que la capilla y el escapulario del Santo.

Se estipuló toda la obra en plazo de cuatro meses, rematándose cumplidamente, como lo demuestra la diligencia de cancelación.

Diversas circunstancias de orden político motivaron clausura de iglesias y conventos, así como cambios y mudanzas en el tesoro artístico que guardaban, a través de todo el siglo XIX. Por ello no es de extrañar que retablo e imagen desaparecieran de su lugar de origen, con suerte que no nos ha sido posible determinar hasta el presente.

Ocupado el que suscribe en redactar una monografía sobre Juan Martínez Montañés, que el Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla editará como homenaje a tan insigne imaginero en el tercer centenario de su muerte, tuvo necesidad de repasar toda la masa documental conocida y entre ella la numerosa serie de escrituras notariales referentes

a esculturas y retablos encargados a dicho artista, que aún no han sido hallados. Lugar principal de este conjunto ocupa el retablo e imagen citados.

En la capilla que ocupa actualmente la Cofradía sevillana de la Conversión del Buen Ladrón y Nuestra Señora de Monserrat, inmediata al templo parroquial de Santa María Magdalena, se halla colocada en una repisa una imagen de Santo, que González de León (*Noticia artística...* 1848, II, pág. 179) y Gestoso (*Sevilla monumental* III, 1892, página 384), identifican como San Vicente Ferrer y que hube de estudiar detenidamente por clasificarla ambos autores como montañesina.

Cuantas veces contemplé dicha figura (nunca con atención), me pareció una copia o réplica del Santo Domingo penitente, original de Martínez Montañés, que se admira en nuestro Museo de Bellas Artes, por su actitud y composición que aparecen casi idénticas. Sin embargo, mi opinión se ha matizado de otro modo al analizar ambas figuras con el propósito indicado.

El Santo de la capilla, en estudio, mide 1'45 metros, de madera de cedro; está de rodillas, desnudo el torso y azotándose con la mano derecha la escápula izquierda; teniendo la otra mano en actitud de sostener quizás la cruz que le han colocado actualmente, no siendo imposible que portara otra disciplina (figura 1). Para situarlo en posición frontal en un retablo mutilaron la parte posterior de la figura.

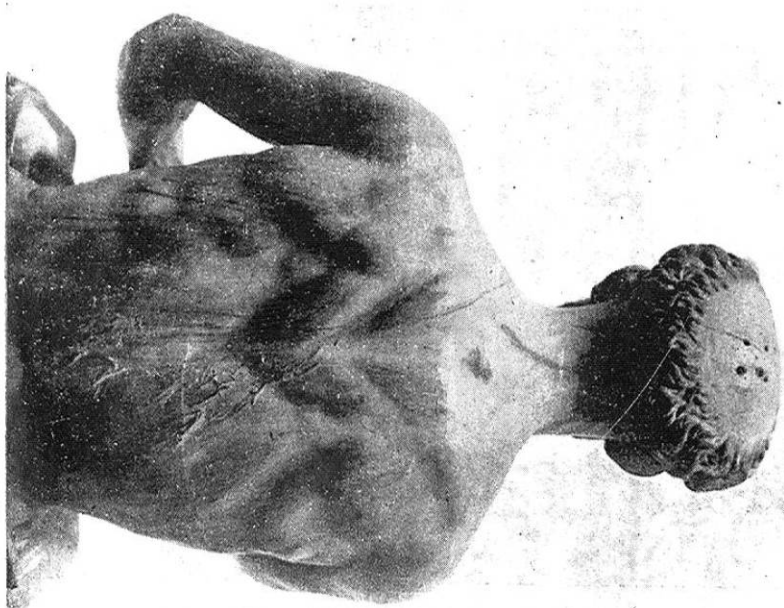
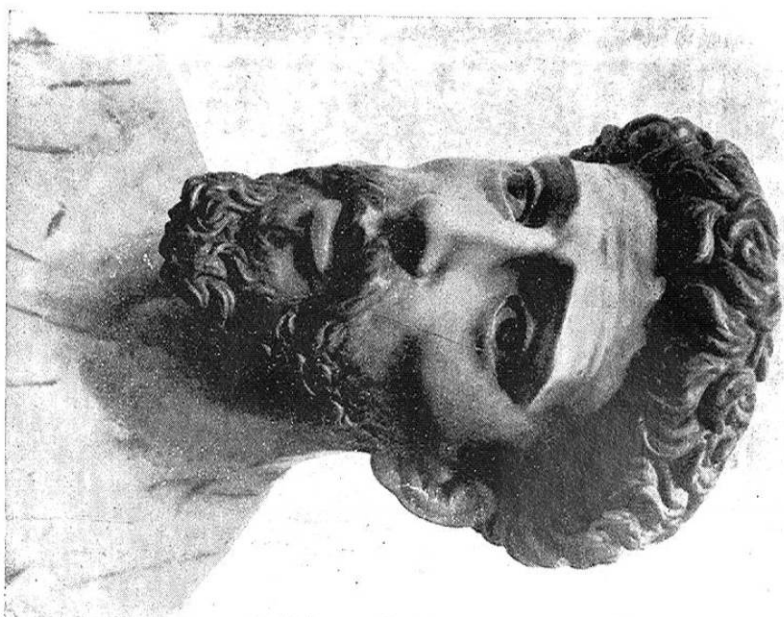
El supuesto San Vicente Ferrer no tiene ningún atributo especial para identificarlo, ya que el cerquillo y barba son comunes a varias Ordenes religiosas y el hábito de jerga, tiene en la actualidad color blanco grisáceo, que pudiera hacernos recordar el dominico, si bien no existe la correa que en función de cingulo posee el Santo fundador, joya del aludido Museo.

Aun cuando la composición de ambas imágenes es muy análoga, no creo que sea aquélla copia de ésta. El Santo de la Cofradía de Montserrat está más erecto que el Santo Domingo, fijando la mirada en la lejanía y no en la cruz que hoy lleva en la mano izquierda. Desconozco el lugar o caja retablo para donde fuera ejecutado, pero sospecho que debió entrar en ella de costado exhibiendo el lado derecho y dirigiendo su vista hacia un lugar u objeto, quizás el Crucifijo, situado frente a la altura de los ojos. El movimiento del brazo derecho, lanzando con ímpetu la disciplina sobre la escápula es más cerrado y agudo que en aquélla y la mano izquierda, que como la contraria es dura y quizás restaurada, cierra como sosteniendo un objeto que no puedo precisar. Las diferencias que se advierten en su colocación de hombros pudieron haber sido motivadas por puntos de visión.

Su cabeza (figura 2) es hermosísima, de semblante severo y bien conseguido, mostrando cerquillo y barba muy bien tallados, en curvas menudas, según ritmo estudiado, muy semejantes al Santo Domingo, del que



Fig .1.—San Alberto? (Capilla de Montserrat, Sevilla).



Figs. 2 y 3.—San Alberto? (Capilla de Montserrat, Sevilla).

le diferencia la proporción del rostro y los rasgos más agudamente señalados, por lo cual su gesto no es tan tranquilo y reposado.

La anatomía del Santo en estudio es excelente, certera, bien dibujadas las masas y discretamente modeladas, como se advierte en brazos, torso y escápulas (figura 3). Los paños, que siguen la composición y el ritmo de la escultura del Museo, son más pesados que los de ésta, y de buen efecto en el conjunto de la obra.

En resumen, estimo que no hay copia ni réplica, sino temas tratados de modo análogo, quizás por la misma persona o en el propio taller, con las diferencias que en la obra humana se marcan y que entre los artistas son notorias por razones diversas.

En mis estudios montañesinos llego a relacionar la figura que venera la Cofradía de la Conversión del Buen Ladrón, con el San Alberto de Sicilia, contratado y ejecutado por Montañés, cuyas características quedaron reseñadas, y así la he incluido en el catálogo de las obras del maestro que forman parte de mi estudio monográfico.

Pudiera objetarse que no es conocida la procedencia, que la imagen tiene cierta dureza expresiva que obliga a detenerse antes de clasificarla como producción montañesina, y que el hábito no tiene color burriel, típicamente carmelitano, según parece que convino Pacheco.

Sin embargo, me atrevo a señalar las concomitancias apuntadas y sobre todo a expresar que el estilo me recuerda vivamente a Montañés y a su círculo, y no hallo por tanto grave inconveniente en atribuírsela dentro de la fecha citada.

El Santo Domingo formó parte de un retablo cuya cronología se extiende de 1605 a 1609 y he fijado su fecha hacia 1607, por razones que en mi estudio señalo; pero estimo que el San Alberto debe ser anterior a él y, sin embargo, la documentación lo sitúa indudablemente en 1608. Es claro que aún queda margen de fechas para colocarlos en el orden que me parece lógico.

En la cronología de Santos penitentes de Montañés, este supuesto San Alberto lo situaría entre el San Jerónimo de Llerena—con el que tantas relaciones guarda, singularmente en su sentido anatómico—y el Santo Fundador, varias veces nombrado del Museo Hispalense. La delicadeza, dulzura, exquisita composición de sus masas y curvatura general de esta imagen son producto de un largo estudio, cuyas premisas pudieran ser ambas obras. Quizás si conociésemos exactamente el lugar para donde la pensó Montañés, que a juzgar por la escritura debió ser oscuro y recoleto, nos explicaríamos las características y pormenores de la imagen que ha motivado las presentes líneas.

Esperemos que con motivo de los estudios montañesinos, que sin duda se acometerán durante el presente año 1949, se haga luz sobre éste y otros puntos inciertos de su biografía.

JOSE HERNANDEZ DIAZ.